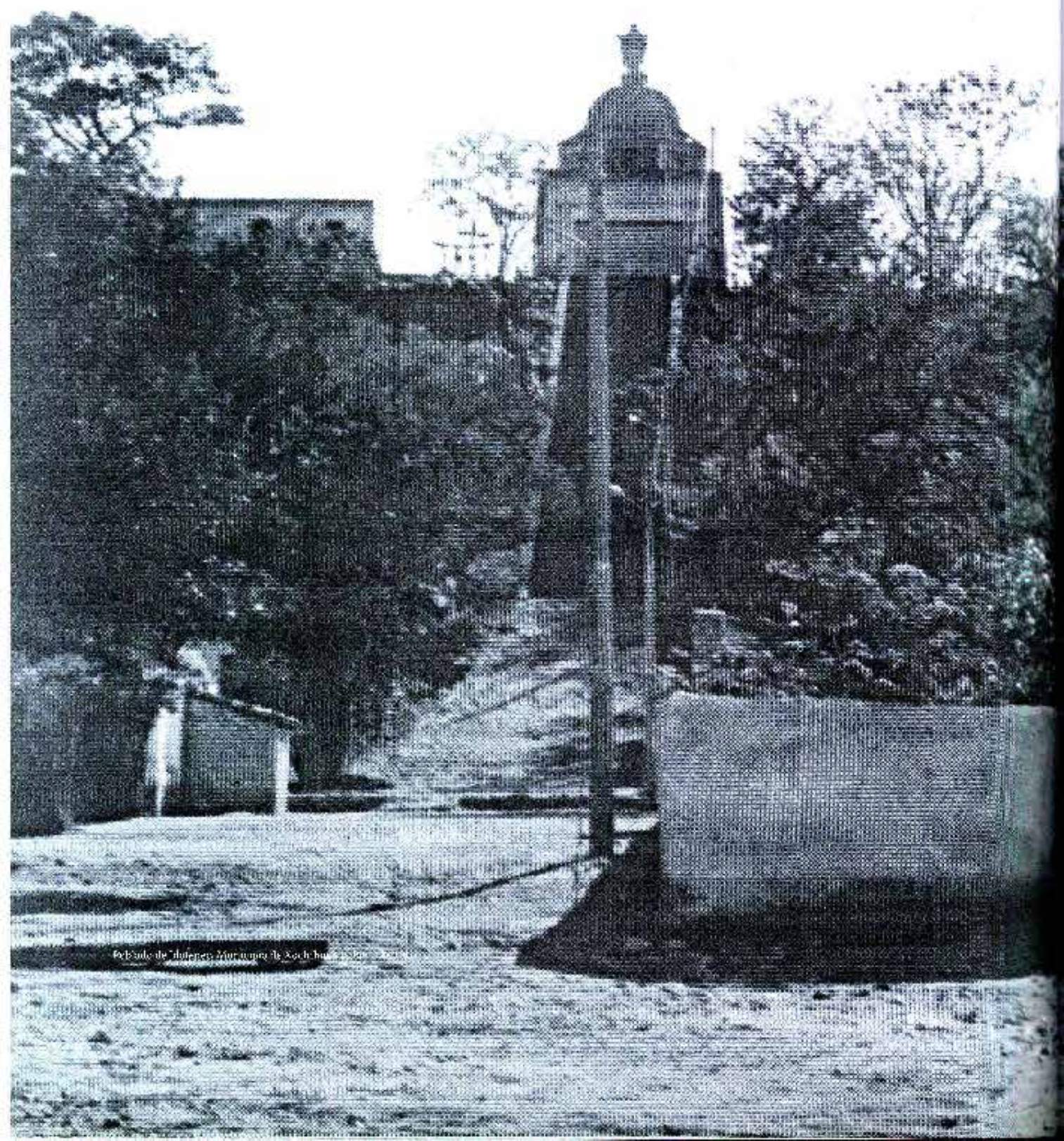


Las "reliquias" de algunos personajes de la historia de México

Pedagoga María Hernández Ramírez
maria_hernandez@inah.gob.mx

Historiadora María de los Ángeles Colunga
maria_colunga@inah.gob.mx

Antropólogo Rosalino Martínez Chiñas
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA - INAH



El 26 de junio de 1923, el Subsecretario de Gobernación, Gilberto Valenzuela se dirigió al director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, señor Luis Castillo Ledón, comunicándole que con motivo de la exhumación de los restos de quien había sido el primer presidente de la República, General Guadalupe Victoria, se había comisionado al Coronel Martín E. Bárcenas para que personalmen-

te entregara a la Institución los objetos extraídos del lugar, y que consistían en dos fragmentos de charretera, uno de moño de raso negro, un botón de uniforme militar con el número 51, una suela de zapato con su plantilla, seis tapas de tacón y tres amarres de silla vaquera. El Subsecretario solicitaba al mismo tiempo que los objetos, por el valor histórico que tenían, fueran "conservados en debida forma".



A los dos días el director del Museo sensó recibir no de todos los objetos de que se habló originalmente, sino sólo de algunos fragmentos del uniforme y de los zapatos que pertenecieron al personaje referido, y al mismo tiempo informó que se habían destinado al Departamento de Historia, donde se conservarían anotando su procedencia. Castillo Ledón pidió también una copia del acta levantada con motivo de la exhumación, a fin de que fuera conservada en el Museo como auténtica de los objetos recibidos, petición que antes de cumplirse una semana fue atendida por el Subsecretario Valenzuela, quien envió el acta original levantada en la Villa de Perote, Estado de Veracruz.² Lamentamos no haber podido aún localizar ese documento en el Museo Nacional de Historia,³ donde consideramos debe estar, ya que esta operación fue registrada por el señor Carlos Benítez Delerme, Ayudante Encargado del Departamento de Historia, en el libro de donaciones, el 28 de junio de 1923, así como en su informe de los trabajos que efectuó en dicho Departamento durante el mes de julio del mismo año.⁴

Desconocemos la razón por la que no ingresaron los 14 objetos prometidos, en cambio hoy se ubican en la Curaduría de Indumentaria del Museo Nacional de Historia, los referidos fragmentos del uniforme y de los zapatos que se dijo habían pertenecido al primer presidente de nuestro país, a más de un siglo y medio de que su dueño, don Miguel Fernández Félix, los vistiera por última vez en vida.⁵

Por otro lado, hay que recordar que ésta no era la primera vez que el Museo recibía tan rara adquisición, puesto que desde 1891 se contaba con algunas "reliquias" exhumadas de la sepultura que tuvo Vicente Guerrero en la ciudad de Oaxaca, como dos escapolarios que llevaba

el insurgente cuando fue fusilado el 14 de febrero de 1831, uno de ellos quemado y atravesado por un proyectil, la bala del tiro de gracia, hallada en el cráneo del caudillo, una banda de seda que portaba el General cuando fue sacrificado en Cuilapa, un pañuelo ennegrecido, así como un mechón de cabello del mismo personaje. Prueba de que esta clase de objetos continuaron ingresando al Museo es los casos del traslado de una urna de cristal que guardó la lengua del general Miguel Barragán, así como la peana con capelo conteniendo dos fragmentos de hueso del brazo de Álvaro Obregón.

El caso de la urna despierta interés por su contenido y por el personaje al que estuvo ligada. Como se sabe, el general Miguel Barragán fue Presidente interino de la República del 23 de enero de 1835 al 27 de febrero de 1836, y militar destacado que también gobernó el Estado de Veracruz hacia el año 1825, cuando consiguió lo que antes no se había logrado a pesar de los esfuerzos realizados, que fue la capitulación de los españoles que instalados en el Castillo de San Juan de Ulúa, se negaban a abandonar el territorio mexicano y a reconocer la independencia del país.

El general Miguel Barragán falleció el día primero marzo de 1836, después de un padecimiento repentino.⁶ Sin embargo, tuvo tiempo de dictar su testamento ante un notario público, distribuyendo sus bienes entre su esposa e hijos, además de llevar a cabo algo poco común, ya que dispuso que ciertas partes de su cuerpo fueran enviadas a diferentes sitios: sus ojos a su tierra natal Ciudad del Matz, San Luis Potosí, su corazón a Guadalajara, donde conoció a su esposa, y al Castillo de San Juan de Ulúa, su lengua—seguramente para simbolizar el hecho de haber convencido a los españoles, mediante la pala-

bra, de abandonar definitivamente el país. El resto de su cuerpo fue sepultado en la Catedral de la Ciudad de México bajo el Altar de los Reyes, y se dice que en todos los casos sus restos recibieron grandes honores.⁷

Sin embargo, el General no imaginó que a casi cien años de su deceso, una de las partes fragmentadas de su cuerpo, su lengua, tendría otro destino, ya que a principios de 1935, al hacer unas excavaciones para la instalación de un conmutador en el área que ocupó la Capilla en el Castillo de San Juan de Ulúa, los albañiles encontraron empotrada en la pared una caja de madera completamente destruida, que contenía otra de metal forrada con tela, dentro de la cual se hallaba una urna pequeña de cristal. Sin dar cuenta del hallazgo y quizá suponiendo que se trataba de un tesoro, procuraron a extraer la urna, misma que al ser abierta, dejó ver "una cosa arcillosa, blancuzca, gelatinosa, en completo estado de putrefacción, y sin más cuerpo extraño que un pequeño hueso"⁸, y desconociendo que se trataba de la lengua del General Miguel Barragán, de inmediato la arrojaron a la basura. Aunque existe otra versión que afirma que fue arrojada al mar.⁹

Cuando el veracruzano José de Jesús Núñez y Domínguez, Secretario del Museo, tuvo conocimiento de los hechos referidos, tramitó el envío de la pequeña urna al Museo Nacional. Es probable que hoy se encuentre en las colecciones de la Curaduría de Mobiliario y Enseres Domésticos. Por lo que se refiere a la peana con capelo conteniendo dos fragmentos de hueso del brazo de Álvaro Obregón, se dijo que el material óseo fue extraído cuando le operaron la herida que sufrió en la Batalla de Trinidad, Guanajuato en abril de 1915, y que después fue donado por su médico de cabecera



...de los poblados, como el Huacamusé, en 1978.

mismo que lo intervino- al presidente de la República, General de División Lázaro Cárdenas, quien a su vez lo envió al antiguo Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

Por desgracia esos objetos, al no ser bonitos ni atractivos, en la reciente reestructuración histórica y museográfica del Museo no fueron incluidos en su exhibición, posiblemente porque se quiso interpretar a la Historia como producto de un proceso donde intervienen actores y circunstancias diversos. Sin embargo, creemos que esta clase de objetos sirven para reflexionar el papel que esos personajes desempeñaron en los procesos históricos que les tocó vivir.

Por otro lado, el desconocimiento de su historia los pone en riesgo, como ocurre con las piezas de Guadalupe Victoria aquí descritas, a las que todavía no les ha sido asignado un número de inventario, y más aún, hace poco tiempo, con el afán de "depurar" las colecciones, se intentó "dar de baja" un trozo de madera, del cual se ignora que proceda del árbol en que fue colgado

con Melchor Ocampo, según quedó registrado a su ingreso al Museo a finales del siglo XIX, y como se explicaba en su exhibición hacia los años treinta de la siguiente centuria. Hay que mencionar que antes de que finalizara el siglo XIX, esta pieza se exhibía como parte del tema dedicado a la Reforma.

Al parecer, hoy día se ha perdido la idea que historiadores como Vicente Riva Palacio y Jesús Galindo y Villa tenían acerca de las colecciones de los museos, quienes consideraban que: "los espíritus ligeros hallarán en los museos innumerables 'muestras sin valor', en tanto que los estudiosos, los filósofos y hasta los pensadores, verán en ellos infinitos motivos de investigación, de añoranzas y quizá moléculas del alma popular...".²

Notas

- ¹ Archivo Histórico del Museo Nacional de Historia (AHMNH).
- ² AHMNH.
- ³ Aunque este proyecto tiene como una de sus fuentes al archivo histórico del Museo Nacional de Historia, su interesante acervo aún espera ser organizado

y ubicada en un espacio adscrito a su importancia.

⁴ AHMNH, *Donaciones 1911-1929*, 10-476155/104 y 105/196; Informes por adquisiciones 10-476173/79 y 80/231.

⁵ Esos fragmentos catocan de número de inventario.

⁶ Galindo y Villa, Jesús, *Polvo de historia*, 2ª. ed., México, Editorial Patria, Col. Cultura para todos, 1954, p. 37.

⁷ AHMNH, 10-476123 ILL/186.

⁸ Riva Palacio, Vicente (Coord.), *México a través de los siglos. México independiente*, México, P. s.c., Editorial Cumbre, t. XII, 1984, p. 62-63; Senties, Francisco de P., "El centenario de la rendición del Castillo de San Juan de Ulúa", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1925, época 4, volumen 3, p. 427-435.

⁹ Rodríguez Barragán, Néstor, *Honores póstumos al general don Miguel Barragán*, San Luis Potosí, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1968, p. 14, 29, 34.

¹⁰ *El Universal*, 19 de abril de 1985, p. 1, 7.

¹¹ Rodríguez Barragán, Néstor, *Op. Cit.*, p. 34.

¹² Galindo y Villa, Jesús, *Polvo de historia*, México, Editorial Innovación, 1979, p. 48.